

Hernández Carmona, L. (2008)
Comunicar para incomunicar.
 Caracas. El Perro y la Rana

Carlos Arcila Calderón *



Las reflexiones críticas sobre los medios y en general sobre la comunicación de masas parecen no agotarse nunca. La perspectiva iniciada por la Escuela de Fráncfort, referida a dominación y a la mercantilización de la información, es hoy por hoy un tendencia teórica que sigue sosteniendo diversos discursos sobre la comunicación, aun cuando los cambios tecno-globalizadores parecen haber cambiado el terreno social notoriamente. Libros como *Comunicar para incomunicar (Los medios de comunicación en tiempos de globalización)* (Caracas, El Perro y la Rana, 2008), del profesor Luis Hernández Carmona, vienen a reafirmar esta idea, sobre todo en un contexto como el venezolano donde la discusión mediática ha producido el renacer de sentimientos *apocalípticos* sobre el sistema de producción de bienes culturales.

Hernández Carmona, quien es profesor titular de la Universidad de Los Andes en Trujillo, elabora un ensayo argumentativo sobre lo que —desde su visión— es la realidad actual de la comunicación en el mundo y, más específicamente, en Venezuela. La mirada de este

académico se puede resumir en algunas de las frases recurrentes en el texto, como: “Lejos de comunicar, el mensaje de los medios de comunicación se basa en la gran mentira sobre los beneficios de un producto donde sus características bondadosas son exageradas para lograr la finalidad propuesta” (p. 24). Una frase que no hace más que recordar a autores clásicos como Theodor Adorno y Max Horkheimer, quienes concebían a mediados del siglo XX un sistema de comunicación donde los bienes culturales como la información no son más que meras mercancías que responden a las lógicas del mercado y a la ideología de quienes tienen en sus manos la posesión de los modos de producción.

En el texto, sin embargo, el autor apela a conceptos más modernos que los utilizados por Adorno y Horkheimer, como es el caso del concepto de Hegemonía (desde la perspectiva gramsciana), pero no deja de referirse a los medios como “portadores de mecanismos alienantes” (p. 14), al más puro estilo de la Escuela Crítica clásica y bajo una conceptualización marxista. Hernández Carmona aprovecha este terreno paradigmático de los estudios en comunicación para volver sobre una de los grandes temas de los años 70 y 80, el de los medios alternativos; un objeto de estudio que pareciera haber sido desdibujado por los cambios socio-técnicos del sistema de comunicación de masas. Según el autor, “la intencionalidad de los medios de comunicación alternativos se orienta hacia la conciliación de lo antiguo y lo nuevo sin que ninguno de ellos aspire a una hegemonía” (p. 31), lo que deja ver en el discurso del libro una batalla por no dejar morir el concepto de lo alternativo frente a lo empresarial o institucional; una batalla muchos consideran ganada por los conceptos de *narrowcasting* o *personalcasting*, de los que se empieza a hablar en los estudios actuales sobre comunicación.

El libro *Comunicar para incomunicar* también incorpora dos elementos imprescindibles para el análisis del sistema massmediático actual: la educación y la globalización. En el primer caso, retoma algunos de los planteamientos de Paulo Freire, para referirse a la llamada *educación bancaria* y asume una posición a propósito de la incidencia de los medios de comunicación en la educación, explicando que la “educación no puede cederle en ningún momento su rol socializador a los medios

de comunicación de las ideas e iniciativas para integrar a los individuos en la sociedad” (p. 54). En cuanto a la globalización –término incluido en el subtítulo de la obra–, el autor reconoce que este escenario es *el espacio de la comunicación* (p. 41), pero asegura que es esa comunicación con “profusos perfiles masificadores, [la que] representa la incomunicación para vastos sectores de la sociedad” (p. 46).

Una obra, pues, de interesante consulta para los estudios de comunicación en el país; sobre todo porque revive conceptos olvidados de la Teoría Crítica y los intenta aplicar a la convulsionada realidad nacional. Además, el libro de Hernández Carmona puede servir para realizar un balance sobre la validez de dichos conceptos y reflexionar sobre la aplicabilidad de los mismos, especialmente cuando el uso de esta corriente clásica de pensamiento ayudar a reafirmar el discurso político oficial sobre los medios en el país.